

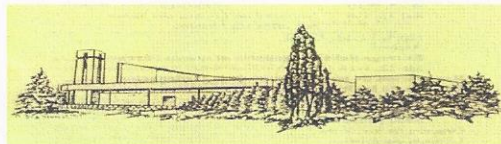


PARA ORAR

**Hazme una cruz sencilla, carpintero...
Sin añadidos ni ornamentos que se vean desnudos los
maderos.**

**Desnudos y decididamente rectos:
los brazos en abrazo hacia la tierra,
el astil disparándose a los cielos.
Que no haya ni un solo adorno que distraiga el gesto:
Este equilibrio humano de los dos mandamientos...
Sencilla, sencilla...
Hazme una cruz sencilla, carpintero**

León Felipe



Junto a Ti, uno se transfigura

M. P. Ayerra

Siempre que pasamos un rato en oración sentimos que nos cambias el ánimo, que nos sosiegas el espíritu, que nos alejas de las preocupaciones y haces desaparecer el estrés de nuestra vida.

Cuando nos abandonamos en ti, cuando vivimos la vida en tu compañía, cuando hacemos las cosas en plural, dejándote a ti un espacio en la tarea, nos volvemos dinámicos, creativos, ágiles coherentes, solidarios, humanos y felices.

Tú eres como la gasolina de nuestro motor, el agua de nuestro cuerpo, el abono de nuestro crecimiento, la sangre del organismo, la defensa de los parásitos

y la salud total para nuestra historia personal.

Contigo, Señor, la vida se vuelve una fiesta, y se sienten deseos de alargar tu encuentros, aunque luego nos despistemos con los quehaceres y vivamos como si no existieras, dando importancia a todo lo urgente olvidándote a la primera de cambio.

Manténnos junto a ti, Padre, sigue susurrándonos tu amor, no dejes que otros ruidos te acallen, llévanos de tu mano, métete en nuestra agenda y juntos vivamos la vida construyendo para todos tu reino.